

CONCLAUZA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

Conclusa

PORTADA

ÍNDICE

PORTADA

ÍNDICE

Conclusa



Victoria Alzina Lozano y Carlos Iglesias Crespo (eds.)

Cáceres
2020

PORTADA

ÍNDICE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© Victoria Alzina Lozano y Carlos Iglesias Crespo (eds.), para esta edición
© De los autores, para esta edición
© Universidad de Extremadura, para esta edición

Tipografía utilizada: Abhaya Libre (para cubierta), Bembo Std y Abhaya Libre (para páginas iniciales) y Palatino LT Std (para el texto de la obra)

Imagen de cubierta: *Estructura atávica de un intérprete de luz*, de Julio Díaz.

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2. 10071 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

PORTADA

ÍNDICE

I.S.B.N.e: 978-84-09-21540-9

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: Dosgraphic, s. l.

AUTORES

Javier Alcaíns
Tete Alexandre
Malén Álvarez
Victoria Alzina Lozano
David Borrego Pérez
Julián Canelo
Julio Díaz
Rui Díaz
Jorge Fernández Avilés
Carmen Galán Rodríguez
Pilar Galán
Antonio Gómez
Alonso Guerrero
Matilde Granado
Gordon Haskell
Carlos Iglesias Crespo
Victor M. Jiménez
Julia Lama
Miguel Ángel Lama
Dionisio López
José Martín Durán
Carlos Medrano

Juan Ricardo Montaña García
Ariel Nelson
Guadalupe Nieto Caballero
Emilia Oliva
María del Carmen Ordóñez Saavedra
Antonio Orihuela
Juan José Peñato Tarifa
Isidoro Reguera
Antonio Rivero Machina
Maribel Rodríguez Ponce
Francisco Javier Romo Cumbreño
Ada Salas
José Manuel Salazar
Basilio Sánchez
María Sanz Navarro
Adrián Segura
Alicia Sianes Bautista
Ana Suarez
Álvaro Valverde
Alberto Varona
Cristina Vazquiáñez
José Antonio Zambrano

PORTADA

ÍNDICE

PORTADA

ÍNDICE

*A Fernando y a Marta;
a Hanna;
a todos los que nos han acompañado en el camino.*

PORTADA

ÍNDICE

PORTADA

ÍNDICE

DESDE EL BALCÓN –PRÓLOGO Y APLAUSO–

«Pesan los días» podría ser la errata
de un largo encierro
M.Á.L.

Aplaudí desde el primer día –fue el primer sábado de abril– la propuesta que Victoria Alzina me hizo de participar en el proyecto de una publicación que fuese una especie de «libro de recortes, cuaderno de bitácora o *Decamerón* para nuestros tiempos que plasme las creaciones artísticas, que hayan surgido o que puedan surgir, con motivo de esta situación excepcional que estamos atravesando a causa de la pandemia que tan duramente está azotando a nuestro país». Así se reflejó en el texto que surgió como prospecto en una reunión virtual entre ella, Carlos Iglesias –el otro muñidor de esta aventura– y yo –el convidado–, unos días después, para comenzar a solicitar colaboraciones entre diversos creadores, en principio, de nuestro ámbito universitario; pero también de fuera de él, entre escritores, fotógrafos o artistas plásticos. Parece mentira que hayan pasado más de dos meses desde aquellos primeros tanteos y que esté escribiendo estas líneas para corresponder a la solicitud de quienes a los pocos días de este encierro ya se plantearon que algo se podía hacer desde el sitio que cada uno ocupase en un aula, en un departamento o en una facultad. O en cualesquiera de estas nuestras *islas* que hemos creado en casa.

Estoy seguro de que alguien escribirá sobre el vocabulario de este tiempo que nos ha tocado vivir, y en el que palabras como «confinamiento»,

«pandemia», «desescalada», «mascarilla», «teletrabajo», «cuarentena», «virus», compuestos como «coronavirus» y sintagmas como «aplanar la curva», «nueva normalidad» o «distancia social» compondrán glosarios elaborados con ánimo de dejar constancia de un tiempo insólito, como lo han hecho los videos compartidos, las cadenas de recomendaciones de lecturas, los certámenes convocados en línea con el pie forzado del desastre, o propuestas como este *Conclausa* que nace desde un sitio tan cercano. Sin ir más lejos, en este libro hay un *Pandemiario* de una prestigiosa lingüista, Carmen Galán Rodríguez, con más de ochenta términos alfabetizados con los que todavía convivimos y que ayer resultaban inusitados. Hace nada que el Círculo de Bellas Artes de Madrid, por iniciativa de su director Valerio Rocco, propuso a un grupo de intelectuales, que analizasen determinados términos de ese *Glosario de la pandemia*, que será un testimonio más de este momento, como pretende ser, en tanto que espejo en el que dentro de un tiempo nos miremos, esta publicación plural que tengo el gusto de presentar, y que, a su modo, no deja de ser otra redoma en la que conservar los jugos de esta experiencia. Parece mentira, sí, cómo ha ido tomando forma todo desde el primer texto pensado y recibido que Victoria y Carlos (VyC) fueron compartiendo conmigo.

Una de las palabras menos específicas de ese vocabulario, pero que yo creo que es de las más afirmativas, es *contar*. En dos acepciones principales. La de referir un suceso verdadero, y este

PORTADA

ÍNDICE

es verdadero. Tanto como todas las plagas de la historia. ¿Cuántos no hemos tenido la necesidad de contar lo que nos está pasando? De ahí nace esta creación, este conjunto de excepcionalidades. ¿Cuántas páginas en forma de diario o de artículos en prensa o de cartas íntimas no se habrán escrito durante todas estas jornadas de reclusión obligada? La otra acepción es la derivada de una situación tan increíble, y es la de numerar y computar las cosas, y contar los días. Y más. Nunca habíamos constatado tanto la vida en función de su medida, de lo que mide la vida. Y la vida se mide en los pasos que hemos dado al día por un pasillo, en las horas que la noche dura, en los minutos que podíamos estar fuera de casa, y, sobre todo, en contar los muertos de cada día, y los contagiados, también los curados, y las altas. Contar, contar y contar. Y yo creo que este afán colectivo lleno de relatos y de poemas, de fotografías y de dibujos, es algo parecido a esta necesidad que todos hemos tenido de contar algo. Por eso aplaudo; sigo aplaudiendo a VyC, a mis estudiantes.

Mis estudiantes. Hace muy poco, este pasado mayo de primera y segunda fase, el filósofo italiano Giorgio Agamben publicó en la página del Istituto Italiano per gli Studi Filosofici de Nápoles un artículo titulado «Requiem per gli studenti», en el que se lamentaba de la muerte futura del concepto de estudiante si todo a partir de ahora lo hacemos recaer sobre lo virtual como

sustitutivo de la enseñanza presencial. Sin llegar a ser tan negativo ante lo que él llama «barbarie tecnológica», que nos conduce –escribe– a una suerte de «cancelación de la vida de cada experiencia de los sentidos y la pérdida de la mirada, permanentemente aprisionada en una pantalla espectral», creo que, gracias a esta experiencia, hemos acumulado más convicción sobre los recursos que tenemos a nuestro alcance; y me quedo con la reafirmación de esto, con la ampliación de los espacios de relación que siempre un profesor ha tenido con sus alumnas y alumnos. Por eso, estoy más que nunca con Agamben en que cualquiera «que haya enseñado en un aula universitaria sabe bien cómo, por así decirlo, se formaban amistades ante sus ojos y se constituían, según los intereses culturales y políticos, pequeños grupos de estudio e investigación, que continuaban reuniéndose incluso después de la sesión». Me gustaría enviar una carta al filósofo para decirle que no hable en pasado, que se forman, que siguen formándose, a pesar de todo, amistades en un aula universitaria. Y desearía contarle que mi última sesión presencial fue la mañana del viernes 13 de marzo, cuando nos confinamos, y que, desde entonces, no he hecho otra cosa que continuar reuniéndome «incluso después de la sesión».

MIGUEL ÁNGEL LAMA

Junio de 2020

PORTADA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Per che, quasi di necessità, cose contrarie a' primi costumi de' cittadini nacquero tra quali rimanean vivi.

Decameron, Giornata Prima: Introduzione.

ἤρξατο δὲ τὸ μὲν πρῶτον, ὡς λέγεται, ἐξ Αἰθιοπίας τῆς ὑπὲρ Αἰγύπτου, ἔπειτα δὲ καὶ ἐξ Αἰγυπτου καὶ Λιβύην κατέβη καὶ ἐς τὴν βασιλέως γῆν τὴν πολλήν.

Historia de la Guerra del Peloponeso, II, 48.

Ciento dos años después de la Gripe Española; trescientos cincuenta y cinco de la Gran Plaga de Londres; seiscientos setenta y dos de la Peste Negra; dos mil cuatrocientos cincuenta de la plaga de Atenas. Es un lugar común de la filosofía del siglo XIX el pensamiento de que la historia se repite dos veces: primero como tragedia, después como farsa. Sin embargo, la experiencia contraría una y otra vez a Hegel y a Marx: la historia se repite siempre como tragedia. Nada de farsa tienen estos días que ya son parte del tejido de la historia: atravesamos un capítulo que sin duda será de los más oscuros del siglo XXI, a la par con el 11-S y la Gran Recesión del 2008.

No obstante, más allá de la tragedia, hay un hilo conductor que une inextricablemente cada episodio, que nos hermana con los atenienses del siglo V a.C., los florentinos del XIV, los londinenses del XVII y los estadounidenses del XX: el deseo de hacer de la memoria un monumento, un testimonio para generaciones venideras, un espejo en el que poder mirarnos, dejar constancia para que, como escribe Tucídides, en el caso de que un día sobreviniera de nuevo, estar en las

mejores condiciones para no errar en el diagnóstico, al saber algo de antemano. Este deseo de documentar para que la historia sea maestra de la vida, y, en tiempos como el que vivimos, faro en la tempestad, trasciende fronteras y momentos históricos, une en una comunión de vida y muerte al ser humano, sea este Tucídides, Boccaccio, Defoe, o William Carlos Williams, o sea el conjunto de voces anónimas que habitamos el mosaico del mundo sin mayor pena ni gloria.

Ese mismo deseo es el que nos mueve a lanzar este proyecto, este libro de recortes, cuaderno de bitácora o *Decamerón* para nuestros tiempos, con el objetivo de que recoja, como el relato del florentino, un conjunto de creaciones artísticas que supongan una fotografía fija de estos días de confinamiento e incertidumbre. Presentamos en estas páginas un foro en el que nos hemos podido reunir en la distancia, un documento que sirva de lección para el futuro desde el arte, que nos ayude a comprender al volver la vista atrás qué sucedió en esta senda que nunca hemos de volver a pisar, un recuerdo que se bifurca entre el pasado y el futuro en el presente continuo del día a día *conclausurado*. Se dice que esta pandemia, como tantos otros eventos que la anteceden, lo cambiará todo para que nada cambie. A lo que respondemos: *eppur si muove*. Ojalá que estas páginas envejezcan para que en días venideros no sea necesario recurrir a ellas.

* * *

En lo que respecta a las aportaciones de dichas páginas, queremos apuntar que, pese a que la

PORTADA

ÍNDICE

mayoría de las colaboraciones son inéditas, algunas de ellas han sido previamente publicadas en distintos soportes. Durante los meses de marzo y abril, aparecieron en prensa el poema «Bosque» de Ada Salas, publicado en *El Cultural* del periódico *El Mundo*, o la columna de Pilar Galán «Todo lo que era sólido», publicada en la sección «Jueves Sociales» en el *Periódico Extremadura*. Por otra parte, algunas aportaciones han sido extraídas de obras y trabajos ya publicados. Es el caso del poema «Carta» de Gordon Haskell, recogido en su libro *Sobrevolando los tejados*, y la fotografía «Diálogo» de Tete Alejandre, que abre este monográfico. Como era de esperar, las plataformas digitales han jugado un papel fundamental en la difusión de la cultura; así, algunas aportaciones también están disponibles en la red, desde los apuntes de Álvaro Valverde y Carlos Medrano en sus blogs personales a las creaciones visuales de Julián Canelo, Julio Díaz Rubio, Adrián Segura y Julia Lama, compartidas en sus redes sociales.

A su vez, este monográfico recoge los textos ganadores del Concurso de Microrrelatos organizado por la Universidad de Extremadura, así como los accésits de este y dos menciones especiales. Los autores de esos textos son, por orden clasificatorio: Francisco Javier Romo Cumbreño, María del Carmen Ordoñez Saavedra, Alicia Sianes Bautista, María Sanz Navarro, David Borrego y Juan José Peñato Tarifa.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento hacia quienes conforman estas páginas, que son la respuesta a la invitación que lanzamos a seguir creando y a compartir. Gracias por responder a esta llamada, por vuestras creaciones y por no dejar que el silencio lo abarcara todo. Y a Miguel Ángel, por ser un mentor, por poner luz donde había dudas, por darnos alas. Gracias.

VICTORIA ALZINA LOZANO Y CARLOS IGLESIAS CRESPO
Cáceres, junio de 2020

PORTADA

ÍNDICE

I

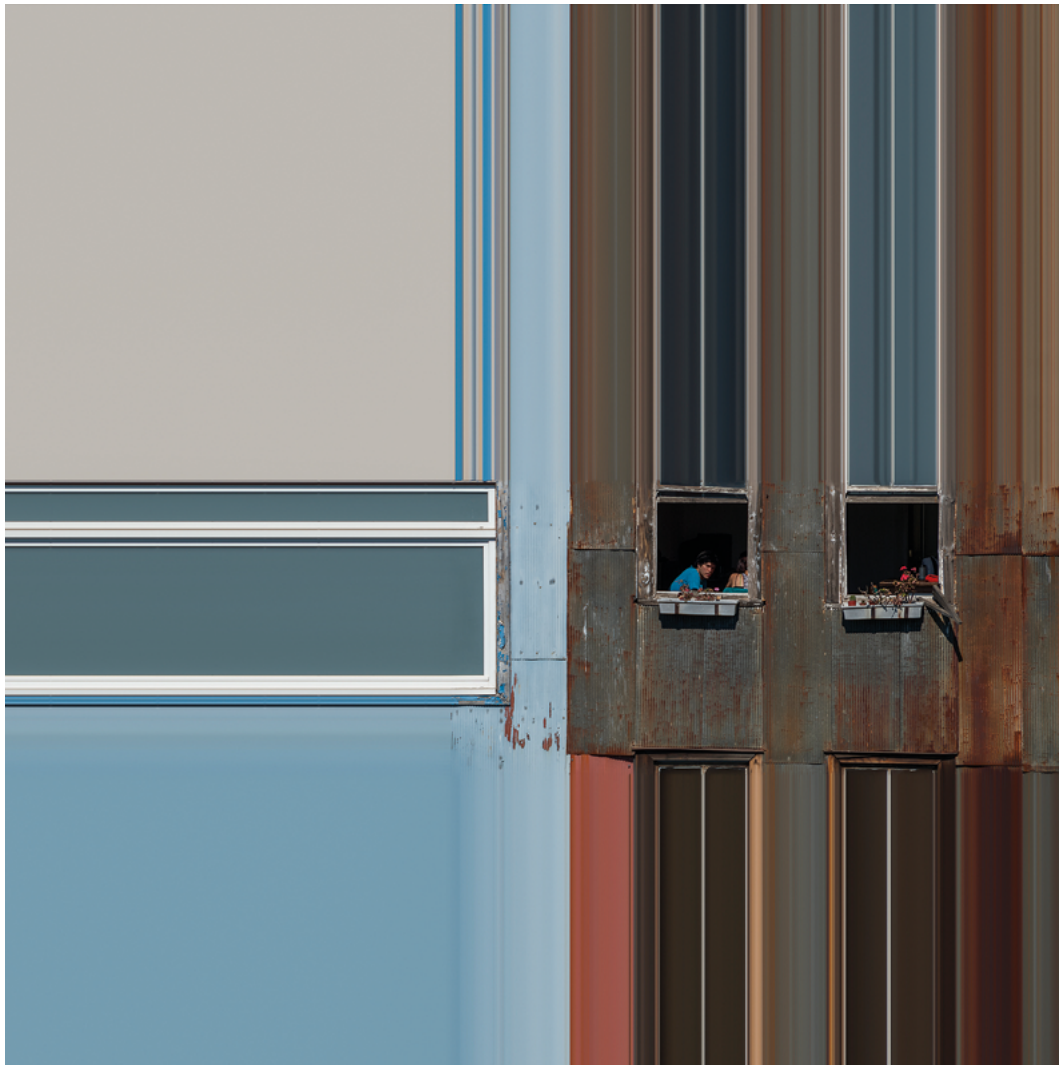
PORTADA

ÍNDICE

PORTADA

ÍNDICE

DIÁLOGO



PORTADA

ÍNDICE

TETE ALEJANDRE

IN ILLO TEMPORE

Al principio pensé que aquel silencio que lo ocupaba todo era lo que más iba a sorprenderme. Aquel silencio opulento, casi obsceno, que se mostraba a todas horas sin pudor, ininterrumpido. Siempre me acordaré de esto, pensaba. Cuando todo pase y me pregunten ¿y a ti? Entonces yo diré: «aquel silencio redondo».

Fueron pasando los días y el viento ocupó el lugar del silencio, porque aquella primavera fue cambiante e intempestiva. Entonces pensé que aquel viento, que adelgazaba las esquinas de los balcones, que se metía en los ojos cuando mirabas al cielo, aunque los tuvieses cerrados. Porque era un viento afilado, inusual, constante. Que soplaba sin dar tregua. Hasta que se cansó una noche. Y pensé que era el viento lo que iba a decir cuando me preguntaran.

La lluvia, eso fue una tarde, en la que pensé que el Dios del Antiguo Testamento se había cansado de nosotros, y nos mandaba el agua torrencial para lavar nuestros pecados. Aquella agua que no se cansaba de caer, hostigando, vertical o sesgada, sin descanso. No solo lavando nuestras faltas más oscuras, sino las piedras grises, los árboles, la tierra. Lavando hasta las propias nubes. Y pensé llegar a un acuerdo con Dios, y elegir el agua poderosa. El agua, contestaría, sin duda.

Pero fue pasando el tiempo sin medida, porque medirlo daba miedo, y desesperaba, y cambié de nuevo mi sorpresa, o mi recuerdo perdurable, o mi dolor, o mi trauma.

Los aplausos, pensé otro día, los aplausos rompiendo el silencio, los aplausos acompañando al viento, mojándose con la lluvia. Aquellas manos movidas como alas que no despegaban nunca, que

habían nacido como homenaje a los médicos, a las enfermeras, a los que se jugaban la vida en los hospitales. Los aplausos que fueron creciendo para abarcar cada vez a más gente. A todos los que ayudaban, a los que permitían que aquello se moviera. Aplausos para los miles de muertos que se despidieron sin despedidas y sin consuelo.

Para los niños que no podían jugar en los parques. Aplausos para aquellos que se asomaban a los balcones, a las terrazas, por estar vivos, por seguir ahí, por asomarse, por esperar el día en que aquello acabara, por tener fe, por querer tenerla.

Ese sería mi mayor recuerdo, mi miedo supereado, el momento del día.

Pero han seguido pasando las semanas, y hoy decidí salir a comprar comida.

Y al llegar a casa he sabido de inmediato cuál será mi recuerdo, la imagen, el dolor que no se va a borrar.

He recorrido los pasillos de un gran supermercado como si recorriera una inmensa nave experimental, un laboratorio fantasma, ocupado erróneamente por paquetes de comida, porque la gente que lo habitaba no éramos nosotros. Me he cruzado con personas cuyas caras iban completamente tapadas, con gafas especiales, con mascarillas de todo tipo, con guantes de distintos colores. Todos empujaban lentamente unos carros llenos de comida y productos de limpieza. Como si andar fuera difícil, como si empujar fuera penoso, como si las prisas que ya no existían exigieran aquel paso. Sonaba permanentemente una voz metálica, de aeropuerto, indicando que teníamos a nuestra disposición, en cada pasillo, productos desinfectantes.

Aquellas luces, aquella voz, aquel ritmo. Y, sobre todo, las miradas cuando nos cruzábamos. Esas miradas arrepentidas por haber pasado cerca de ti, esas miradas buscando conocer a alguien tras la máscara, esas miradas disfrazadas de rutina cuando todos nos movíamos en lo desconocido.

No, no ha sido el silencio, ni el viento, ni la lluvia. Ni siquiera los aplausos.

Han sido aquellos ojos tristes buscando consuelo en las miradas.

MALÉN ÁLVAREZ

PORTADA

ÍNDICE

ANUNCIO: MASILLA PARA GRIETAS



S/T. Frottage (lápiz sobre corteza de árbol y tinta china) 14×21 cm.

PORTADA

ÍNDICE

Repare cada fuga, cada grieta
que pueda abrirse de soslayo
con el temple de acero
que la circunstancia imponga

no ceda a la molicie
al aplauso esperanzado
al juego malabar de los adláteres

es hoy cuando surge la emergencia
es ahora

y es de esa grieta leve

en esa fuga íntima sin fuerza
ahí se incuba
la pesadilla de todos los mañanas

EMILIA OLIVA

PORTADA

ÍNDICE

EL BAILE DE LOS PÁJAROS

En mi parte más sola crece un árbol, y yo escucho sus hojas.

Las palabras respiran, y es su aliento el que puede volver incandescente lo que ya se ha extinguido.

El poema es el baile de los pájaros frente a la comitiva de la boda.

La poesía, ese espacio mayor que el universo del que hablaba John Berger, esa suma infinita de presencias y ausencias que habitamos, con los ojos cerrados, los vivos y los muertos.

Me dedico a lo poco, pero a veces, cuando los otros duermen, cuando el silencio cobra su sentido, me descubro caminado en la noche pensativo y magnífico como un pastor de Rilke.

¿Y si a pesar de todo la poesía fuera el arte, frente a la voluntad, de abandonarse, de dejarse mecer?

El poeta puede abrir muchas puertas, pero nunca la suya. Cuando canta, lo hace a la intemperie dejando a sus espaldas un reguero de hojas.

Hoy he escrito una línea con la mano de Dios. Mi cuarto es el vestíbulo de una iglesia ortodoxa.

De todo lo posible, el poeta ha elegido multiplicar los panes y los peces.

En mi confinamiento, los árboles me esperan con las ramas cruzadas.

BASILIO SÁNCHEZ

PORTADA

ÍNDICE

CARTA

A ti que me lees en estos momentos difíciles,
a ti que me permites ocupar
una pequeña parcela de tu espacio.

Quiero compartir contigo
las cosas sencillas que son hermosas
porque no aspiran a vanagloriarse de su belleza.

Compartir lo atemporal para poder
burlarnos del tiempo, del hermetismo de las horas.

A ti que me concedes el privilegio
de este pasaporte hacia tu interior,
de tu atención incondicional.

Decirte que por aquí todo bien,
que la gata acaba de quedarse dormida
al calor de la mesa camilla,
que esta tarde nos hemos acercado
a la ciudad para hacer unas compras
y nos hemos encontrado,
con unas calles vacías,
donde el miedo habita en el asfalto,
y no palpita la vida.

GORDON HASKEL

PORTADA

ÍNDICE

Era una latita de latón, llena de tierra tupida, con dos cuerdas asidas a cada extremo. Iba aplastando la tierra baldía, la de los caminos, por entre los surcos, aplastando verdes matitas y florecillas de colores claros. De camino a casa solíamos atarla a la parte posterior del carro. Con aquella velocidad me parecía estar surcando los vientos, el olor de la cosecha, casi imperceptible todavía, se colaba entre nosotros, todos hacinados tras los bueyes. Mis ojos no perdían nunca de vista la asentadora, así la llamábamos, aquella latita de latón llena de tierra tupida con dos cuerdas asidas a cada extremo. Mis hermanos mayores y los hombres del campo, con sus manos agrietadas y el estómago vacío, cuidaban de vez en cuando de que el niño no se precipitara del carro, asomado para ver la asentadora, hipnotizado por el repiqueteo del latón en los caminos y su ferviente movimiento. Me desconcentran las voces del televisor, y entonces vuelvo a prestarles atención, brevemente. Hablan de mascarillas, de test o de fases y yo vuelvo a ver mis manos y esos surcos en la piel y esas lagunas rojas que se me

forman a cada golpe y pienso en mi aro o en mis pantaloncitos cortos o en mi madre cocinando garbanzos o haciendo pan con el trigo de estraperlo. Llevan meses llegando noticias desconcertantes. Nunca pensé que me permitirían los años vivir en un escenario semejante. Me inquieta por los otros, por mi hija que mira ensimismada el móvil con las voces de la televisión de fondo, y por los nietos que quizá no llegue a conocer nunca. Pero yo no tengo miedo, acaso tristeza, aunque nunca supe bien interpretar lo que uno lleva por dentro, porque siempre tuve que estar atento a lo de fuera. La otra noche soñé con la asentadora –me vuelven los recuerdos como rayos en medio de una tormenta caótica–, noté el olor de los campos y hasta pude sentir el traqueteo del carro y de nuevo la emoción de la tierra pisada. Y cuando desperté toda esa paz se había convertido en la desconcertante certeza de que a mis casi ochenta años estaba viviendo el abril más cruel.

MARÍA DEL CARMEN ORDÓÑEZ SAAVEDRA

PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE



Desde ese día en adelante, rebajé el consumo de noticias y actualidad para dedicar más tiempo a hacer ejercicio, leer, dibujar, charlar con familia y amigos, meditar (o intentarlo) y dormir como una marmota. Es hora de cuidarse a uno mismo y concederse algún que otro capricho.

PORTADA

ÍNDICE



Escribo mucho estos días. Divago a lo largo de páginas y páginas en las que trato de plasmar los cambios que hemos enfrentado en pocas semanas. Reinventamos una rutina de cuarentena pero pararse a describir la situación no deja de ser chocante. Me pregunto cómo será volver a un mundo en que aún tengamos miedo al contacto. Me pregunto cómo vamos a cambiar.



PORTADA

ÍNDICE



Aún me aterroriza pensar en la situación actual. No me sorprendería descubrir que estoy acumulando estrés y ansiedad sin siquiera darme cuenta. El miedo y las dudas son sentimientos cotidianos estos días. La introspección, el dibujo y la escritura son mis herramientas para mantener una buena salud mental.



No suelo pensar en mi país en términos de orgullo nacional pero estos días me conmueve y enorgullece ver la entrega de nuestros trabajadores sanitarios, dependientes, mensajeros y héroes anónimos. Una vez más, me envuelve un inmenso sentimiento de agradecimiento y privilegio por poder sentirme a salvo y acompañada. Sólo puedo esperar que todo salga bien.

PORTADA

ÍNDICE

JULIA LAMA

EL FRÍO DE LOS OTROS

Cuando despertó, la mañana del día cuatrocientos dos, el cielo seguía nublado, como toda la semana anterior. Estaba siendo un junio muy oscuro.

El faro siempre se le había antojado como un sitio imponente. Sin embargo, con el paso de los años, lo había conseguido domar. Lo había tomado entre sus manos y lo había moldeado en un hogar. Había fundido cada uno de sus ladrillos, para darles forma de ventana y había subido a diario al último piso para procurar que la luz se mantuviese firme.

Desde este piso había pasado gran parte de su vida como maestro de orquesta del mar. Dirigió los barcos que llegaban, guio a los que salían y, sobre todo; fue la promesa de la tierra a la que se llega.

Ahora hacía más de un año que no veía un barco.

Al principio, las noticias del encierro no parecieron ser demasiado importantes. Incluso parecía que la menor carga de trabajo era un regalo caído del cielo. Muy a su pesar, era cierto que los fareros se acostumbraban a un tipo concreto de

soledad. Se trata de una soledad desconocida para la mayor parte de las personas. Para ser sinceros, hay muchas formas de sentirse solo pero muy pocas te abrigan de la manera en la que lo hace la que se cría en los faros.

Aparece a lo largo de los primeros años de oficio. Nace del café por las mañanas y de la chimenea durante el invierno. Se envuelve sobre los hombros cuando te sientas a leer durante los descansos, como una chaqueta obligatoria –y lo peor es que se convierte en una familiaridad que añoras cuando falta. Es curioso el apego que cogemos los seres humanos al calor.

Hoy se ha levantado antes de tiempo. A pesar de todo lo que está pasando, sigue siendo su trabajo, aunque los barcos ya no rasguen la superficie del mar.

Después de las revisiones rutinarias, se ha quedado mirando a través de las nuevas ventanas del faro. Sus ojos se han clavado en un único punto blanco, que surcaba sobre la inmensidad gris. Ha sentido frío por primera vez en mucho tiempo.

DAVID BORREGO PÉREZ

PORTADA

ÍNDICE

OTRO SILENCIO

Este silencio busca
la intención de la risa.
Pero no quiere estar en nada,

ni siquiera en los sueños
o en las manos de nadie.

Tampoco quiere estar
en las holguras de las puertas
ni en las noches cerradas.
Quiere el día,
que lo veamos llegar
abierto y por el aire.

JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO

PORTADA

ÍNDICE

TODO LO QUE ERA SÓLIDO

A principio de semana, como casi todos, yo sabía que no sabía nada, que no somos inmortales, que cualquier cosa puede pasar en cualquier momento, pero el fragor de los días, la dulce rutina y la velocidad del tiempo predecían otros siete días que desembocarían en otros siete y así, sin darnos cuenta, llegaría el verano y cumpliríamos sueños de viajes y descanso. El martes acabé un taller literario muy gratificante, y me despedí de los alumnos prometiendo entregarles sus trabajos en unas dos semanas. Aquí mismo, en la biblioteca, les dije. Luego fui a una entrevista para *La noche con Ángel* y hablamos de educación, libros, hijos, y también un poco de lo que esa noche llamamos locura colectiva. El miércoles empezaron a llegar los primeros correos de cancelaciones y aplazamientos de actos culturales. Fernando Savater no vendría a Navalmoral de la Mata para los diálogos, y no hablaríamos de que reconoció la alegría por el ruido que hizo al marcharse, de su ética de urgencia, de que escribe para hacer más felices a los lectores o de su optimismo irredento. Ya se hablaba de cerrar los centros escolares unos días, y las aulas sonaban con un rumor de folios agitándose, entre el temor de los alumnos y el olor ocre de la incertidumbre, a la que ninguno estaba acostumbrado. Aún seguían abiertas las tiendas, los gimnasios, la calle no estaba vedada a los ciclistas y corredores, a los paseantes borrachos de ignorancia, como casi todos nosotros, yo, la primera. Todavía el viernes me despedí de los alumnos llenándoles de ánimo, monté en bici con mi hijo pequeño, fui con el mayor a devolver unas entradas para un espectáculo de

magia. No quería saber ni anticipar, por más que el teatro hubiera cancelado hasta nueva orden, se hubieran suspendido las clases y los telediaros estuvieran cargados de alarmas explosivas. Luego, estalló todo. Me llamaron de Arroyo de la Luz, pensé en mis antiguos alumnos de ese lugar donde fui tan feliz, ahora enclaustrados. Empezaron a cerrar negocios, a despedir gente, la policía municipal colocó el cartel de prohibido el paso en parques y jardines. Miré cómo lo hacían desde mi terraza, sin querer ver todavía. La gente enloqueció de miedo, y a cambio de una serenidad impostada llenó la nevera y los carritos. No podía dormir pensando en la soledad de las personas mayores, en su aislamiento. Crecieron también las iniciativas solidarias para hacer compras o buscar medicinas, casi al mismo tiempo que el virus se cebaba con las residencias de ancianos, donde para más dolor se habían prohibido las visitas. De todo eso ha pasado solo una semana. Una semana. Ahora estamos en estado de alerta, como si ese no fuera nuestro estado habitual desde el viernes. Hay un silencio ominoso en las calles vacías. Algunos adjetivos solo se comprenden cuando su uso es estrictamente necesario. Creo que nunca había usado ominoso, ese preciso adjetivo. Ahora, sigo sabiendo que no sé nada, pero tengo un día entero para pensar sobre ello. No existen las prisas, los agobios ni los plazos. Trabajo con mis alumnos en un tiempo que tuvo fecha de caducidad y ahora parece dilatarse. Llegarán otros días, seguro. Y esto pasará. Muñoz Molina aparece en el tema que he enviado para mis clases. Escribió *Todo lo que era sólido* para narrar la crisis más reciente

PORTADA

ÍNDICE

y su reflexión sigue siendo válida. Todo lo que creíamos sólido se tambalea, parece que no hay nada a lo que agarrarse. Pero sí, sí lo hay. Existen cosas que permanecen inmutables a pesar del miedo y el dolor, como la ética de la felicidad de la que nos hablaba Savater. Después de esto,

veremos quién ha dado la talla y quién no. Tratemos de estar entre los primeros. Mientras, no nos regodeemos en la incertidumbre de estos días ya de por sí inciertos.

PILAR GALÁN

PORTADA

ÍNDICE

Y cuando desperté, se oía el mismo silencio de todas las mañanas. Pronto llegarían las voces gritando. Supongo que sería por la mañana, pues la luz del sol se colaba entre el poco espacio que dejaban los muros de hormigón. Al principio el olor no te deja dormir, somos muchos y el espacio es mínimo, pero luego son las pesadillas las que te impiden hacerlo. No puedo moverme y me duele todo el cuerpo. Creo que tengo alguna herida abierta porque el olor a sangre es bastante intenso. Siento un bulto debajo de mi espalda, ayer aplasté a uno de mis lechones sin querer. Lloraría si me quedaran lágrimas que sacar, pero ahora lloro por dentro y cada día tengo más ganas de que se me inunden los pulmones. Desde las dos últimas semanas está yendo todo muy rápido por aquí dentro, todos los días salen y entran camiones, y los operarios están más nerviosos y más borrachos de lo normal. Nos tratan peor. Hablan de una pandemia y de un virus que tiene a todo el mundo encerrado.

A lo mejor llevo toda mi vida encerrada porque, como a ellos, hay un virus que me amenaza. Ojalá y también acaben con él.

MARÍA SANZ NAVARRO

PORTADA

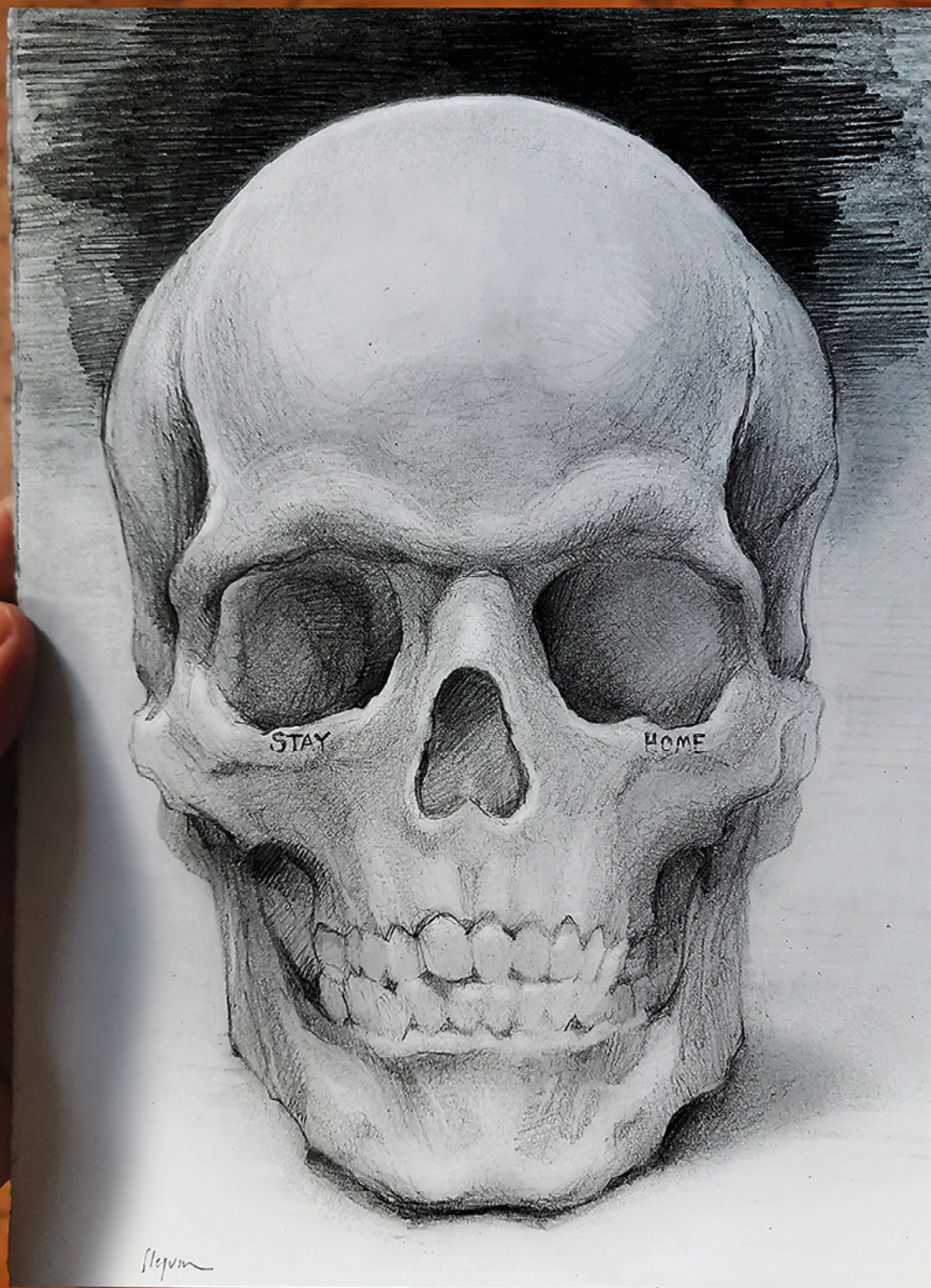
ÍNDICE

FEAR



PORTADA

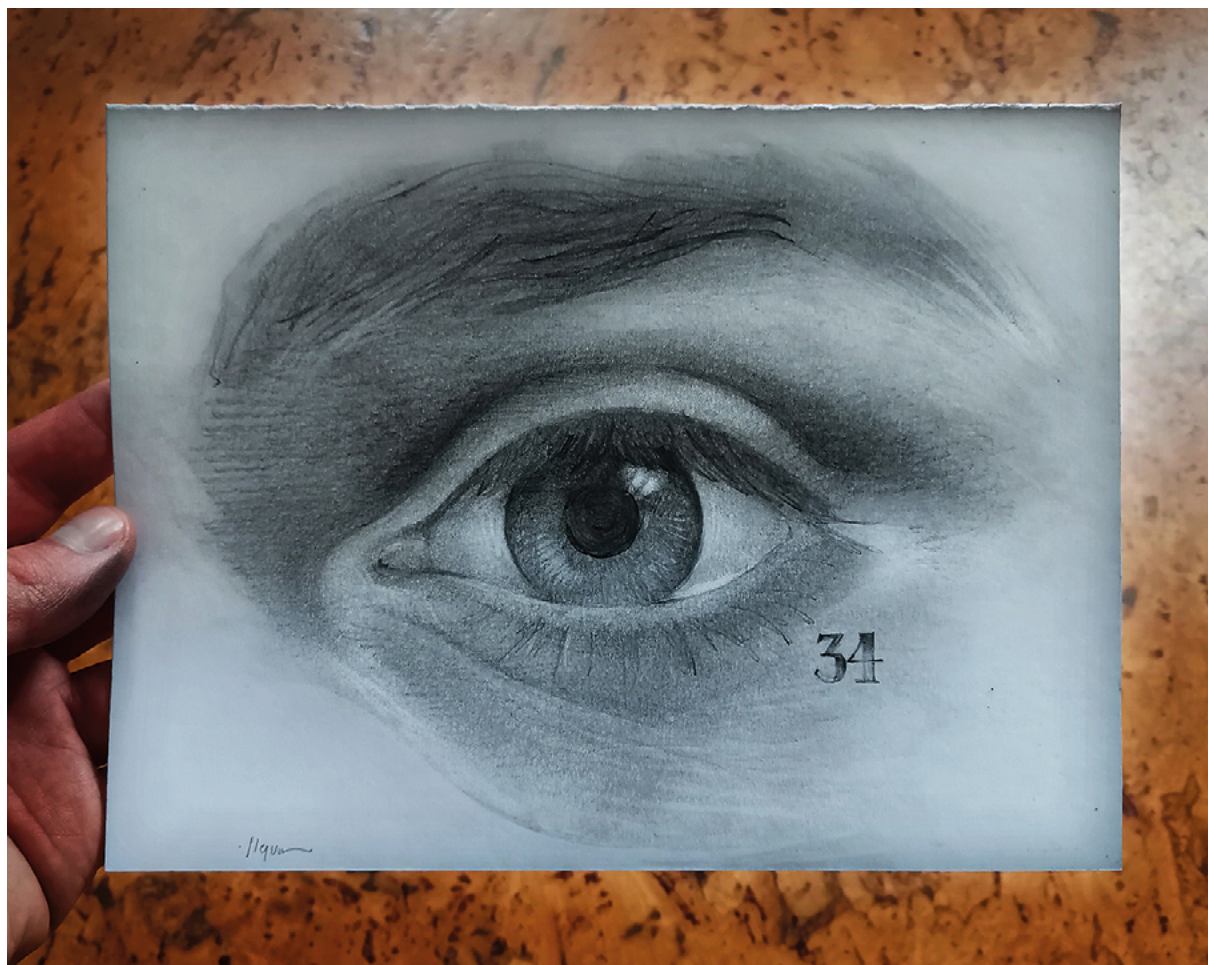
ÍNDICE



**STAY
HOME**

PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

ADRIÁN SEGURA

PRESENTE CONTINUO

PRESENTE CONTINUO: dicese del tiempo verbal propio de la lengua inglesa (*aunque de uso común en todo hablante, no necesariamente anglófono*) formado por una conjugación del verbo «to be», «ser» (*«que existe», con notable grado de perdurabilidad y permanencia*) más otro verbo en gerundio (*que implica continuidad en el tiempo*). Empléese para verbalizar acciones que tienen lugar en el preciso instante en que se realiza la enunciación *con manifiesta y rotunda aserción del hecho exacto*. También para expresar las que se realizarán en un futuro próximo *y con voluntariedad actitudinal del hablante agente, que manifiesta «qué va a hacer»*. Por tanto, implica: el desarrollo inmediato de una acción permanente porque «es»; continua en el tiempo porque «está

pasando»; y confirmada fehacientemente y extensible plausiblemente a un momento postrero, mas no muy lejano, en el que volverá a conjugarse como presente continuo *hacia un desenlace incógnito de la acción, inasumible en la perpetuidad de su «ahora»*.

También denominado «presente progresivo» pero plantéese si ontológicamente puede progresar, avanzar, mejorar lo que está diseñado para perpetuar su instantánea actualidad en alegato hastiado por parte del hablante.

Ej.: «estoy resistiendo», como manifiesto procedimental de resiliencia en este presente continuo que no cesa.

ALBERTO VARONA

PORTADA

ÍNDICE

LA INDEPENDENCIA DEL MUNDO

Los tiempos no nos permiten la pregunta del viejo poeta. Ahora la pregunta pertinente es cómo era yo cuando no era yo. Y la respuesta puede llegar de cualquier forma, bajo la especie de una crema de calabaza, por ejemplo. Algo que se cocinó, que detuvo sus estructuras en el frío intenso, que llega de un viaje en el tiempo. Mi fantasma del otoño pasado me pilla como una Scrooge, en mis pequeñeces, y me interroga con ojos escrutadores. Sí, te quedó muy buena. En cada cucharada se saborean las amplias zancadas callejeras con las que fuiste a comprar las verduras. Ningún regusto a la revelación de que la realidad va por libre. Ni pizca de miedo. Solo nuez moscada y buena pimienta.

MARIBEL RODRÍGUEZ PONCE

PORTADA

ÍNDICE

DE LA ADIVINANZA DEL AGUA



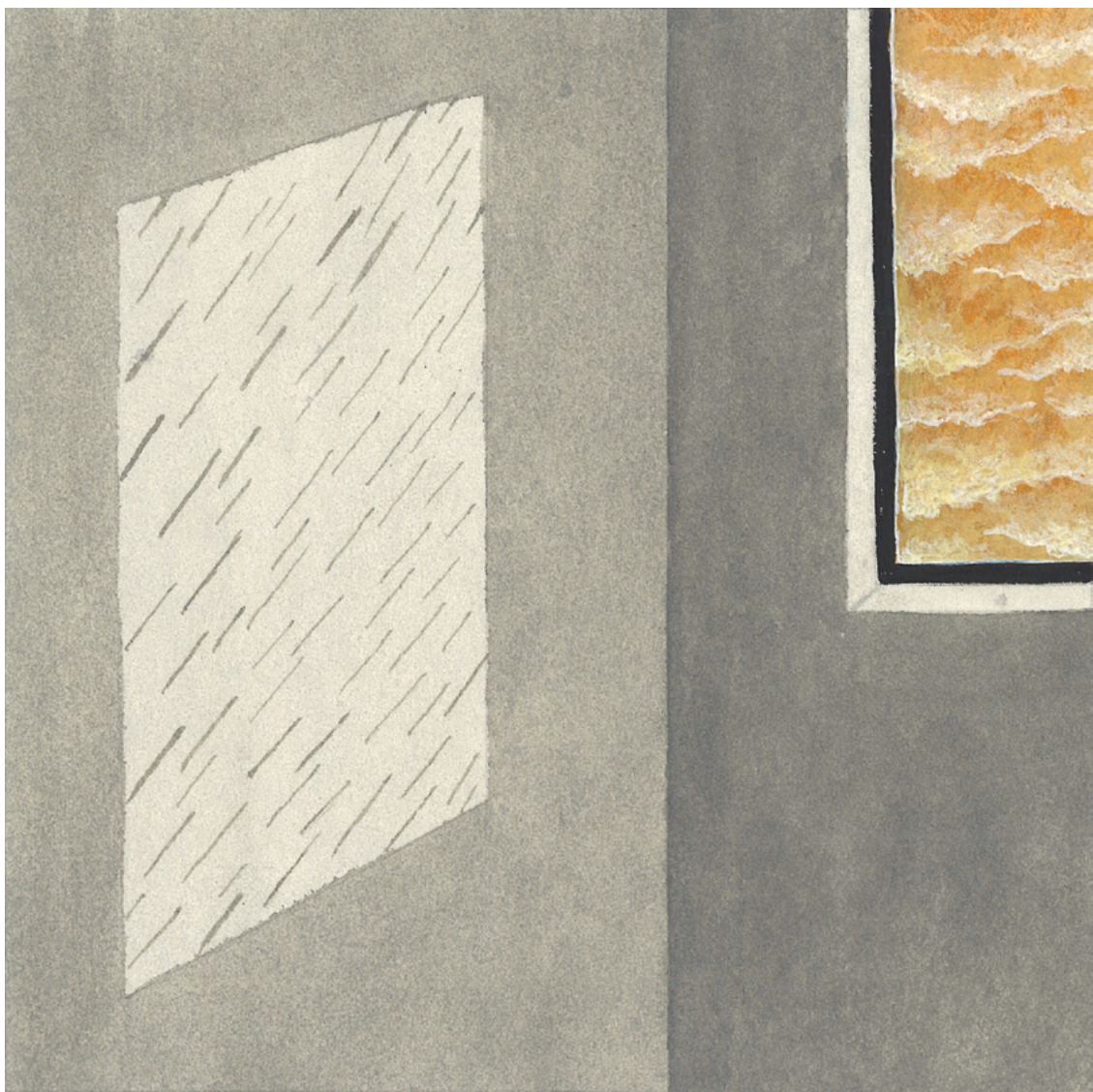
PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

JAVIER ALCAÍNS

LA VIDA ES ESO, DÍAS QUE ACABAN

Mis padres nunca habrían tenido la culpa si esa mañana fría yo hubiese dado un paso más, cerrado los ojos y, en voz muy baja, dicho adiós. Supongo que no habría sido culpa de nadie. Recuerdo tocar luego la pared, temblando, con la cabeza, la espalda, las manos y, por último, los talones. Creo que fue la última vez que sentí miedo por mí. Igual que estos días, que solo temo por otros. Vivo como si la vida fuese eso, solo una vida, como la de tantos, como ninguna otra. Pienso hasta que me duelen los ojos, las manos y el pecho. Llora a mares. Río, blasfemo. Luego junto las manos y queman, y siento en mi pecho algo tan inexplicable como que estemos aquí, y me lleno de propósito. El futuro es un lienzo blanco:

pura improvisación, causalidad y mala suerte. Vivo una contradicción continua, tan dolorosa como plena. Entre cuatro paredes me conformo con un rayito de sol que me requiebra, que es solo mío. Disfruto de un atardecer tantas veces repetido y tan distinto cada vez, que me recuerda que lo importante es llegar al final del día con todo vivido, sin nada en el tintero. Y al llegar ese momento, sigo sin conocer nada más allá de la certeza constante de que los días pasan, que todo acaba pero siempre sigue, que no se me ha quedado ningún te quiero en los labios.

VICTORIA ALZINA

PORTADA

ÍNDICE

Y cuando despertó, todavía sentía la visita de Ole Lukøje de aquella noche, comúnmente conocido como Mr. Sandman. Mientras se liberaba de la arenilla que delataba su profundo sueño, recordó su infancia. Y a su madre. Aquella mujer de nobleza incuestionable que, noche tras noche y, cuento tras cuento, embriagaba su mente con la imaginación y la magia de Hans Christian Andersen. Mientras extinguía su ayuno con una taza de té, negro y con canela, ansiaba volver a aquel sitio que una vez fue su hogar. La aspereza de la situación que llevaban ya más de un mes vivenciando a nivel mundial hacía que este plan todavía resultara lejano. Fue entonces cuando reparó en aquel gnomo de jardín. Había viajado muchos kilómetros hasta instalarse en aquella sombría esquinita, cercana a un pequeño estanque artificial que dotaba de vida y música a su humilde jardín. Nunca se había parado a pensar en que el gnomo siempre había estado solo. Fue entonces cuando se preguntó si aquella pobre figura, guardiana de la modesta parcelita y atracción de los más minúsculos insectos, podría pensar o sentir. Abandonando su taza de té en

el primer escalón, se dirigió descalza hacia la figurita y se arrodilló junto a ella. Por primera vez en mucho tiempo, reparaba nuevamente en su existencia y la miró con detenimiento dedicándole una amistosa a la vez que melancólica sonrisa. La primera del día. ¿Qué ilusiones tendría un gnomo de escayola? ¿Le gustaría estar todo el día en el jardín o, por el contrario, era un alma aventurera con espíritu explorador eternamente condenado a la cotidianidad doméstica? Al fin y al cabo, ahora no parecían distar tanto el uno de la otra. Lo que la tranquilizaba era la sonrisa que asomaba entre sus regordetes mofletes. Parecía como si, de todas formas, estuviera a gusto en el lugar que le había sido asignado. Parecía como si ese fuera el antídoto para toda esta situación: mantener la sonrisa hogareña. Renunciando a la diminuta compañía de escayola, recogió su taza y sorbió el resto del té, ya frío y con posos. Encendió el ordenador y comenzó a escribir, todavía en pijama: «Y cuando despertó, todavía sentía la visita de Ole Lukøje...».

ALICIA SIANES BAUTISTA

PORTADA

ÍNDICE

MIENTRAS ESCRIBO

Escribo.

Es domingo. Estoy contestando un par de correos de alumnos que recibí ayer. El sábado me obligué a no mirar el correo. Me cuesta mucho desconectar. Me impongo una responsabilidad de la que me cuesta escabullirme.

Por eso escribo.

Estos días he seguido trabajando, aunque falte mucho para que alguien me lea. Me imagino lanzando mensajes en botellas que encallan a varios kilómetros del agua. Escribir es esperar a que suba la marea.

Había terminado un libro de cuentos de terror y ciencia ficción. Ahora coescribo el guion de una serie y, a ratos, una novela. Ambos textos

están muy cerca de lo fantástico. Siempre es un género que me ha gustado, con el que me he sentido cómodo. Me pregunto por qué, ahora que la realidad se ha convertido en una distopía. Supongo que prefiero asustarme con mis propios miedos. Así soy yo el que tengo el control. Tal vez por eso escriba este texto: para decirme que estoy bien, que no tengo miedo, que saldremos de esto reforzados, mejores, que estoy bien, que no me enfado sin motivo ni estoy triste nunca, ni ansioso. Que estoy bien.

Por eso escribo: para ordenar mis propias mentiras.

RUI DÍAZ

PORTADA

ÍNDICE

LENTA ESPERA

La vida de otro modo:
inadvertido marzo
detrás de las ventanas.
En el aire lo mismo
un horizonte limpio
que un invisible filo.
¿Quién ha paralizado
la mano, el juego, el beso,
las calles y sus pasos,
ante el viento los rostros?
Todo encerrado en casa
en torno a una respuesta
al igual que una vela
parpadeando el trazo
de la palabra intacta
que tantea un escriba.
Memoria de una rosa:
la luz de cada día
al entrar en la alcoba
no está exenta de aromas.
En esta lenta espera
una sombra encendida
resguarda la mañana.
Nos sabrá de otro modo
bajar de nuevo al mundo.
Todo será valioso,
incluido el recuerdo.
En tu cuarto esta tarde
hasta el suelo resbala
planeando una hoja
e imaginas el vuelo
que enlaza cada nube
sobre las azoteas.
El reloj ahora marca
un tiempo sigiloso.
Atiendes cada huella
allá donde conduzca.

PORTADA

ÍNDICE

CARLOS MEDRANO

II

PORTADA

ÍNDICE

LA ENTRADA DEFINITIVA DE LA NOCHE



Mundo patas arriba. Collage y acuarela sobre bodegón abortado de Jorel Casares, acrílico sobre papel. 37×26,2 cm.

PORTADA

ÍNDICE

pero sé que de una oscura rotación pitagórica noche a noche me deja en
un lugar el mundo

Jorge Luis Borges, *El otro, el mismo*.

*y en la Naturaleza reinaba ese estado de transición descolorido, inanimado y
triste, que precede a la entrada definitiva de la noche.*

Thomas Mann, *La montaña mágica*

Esos almendros en flor
esos trinos de aves exaltadas

esta primavera

estos cielos encorajinados de nubes y arco iris
la cadencia de astros y cometas
pasan sin inteligencia que contemple
la belleza del ser y el devenir

sin tiempo

solos ensimismados ignorantes
descendientes de Caín
afilan verbo y quijadas

con mañas de cordero seducen a la turba

en vano abeles y casandras
esgrimen sus advertencias entre el ruido y la furia

todos
abeles lobos grey
pasan
como estrellas fugaces
que se diluyen en un charco

PORTADA

ÍNDICE

EMILIA OLIVA

BOSQUE

Estos
pájaros
–ahora, sí, tan nítidos–
que oigo –su canto: esa luz–
convierten
la ciudad
en el centro de un bosque.
Apenas dicen nada
de la muerte
dicen:
yo soy
la primavera.
Estoy de nuevo aquí.
Me acerco a tu ventana luego
dicen:

también
entre el horror

más pura
la belleza.

ADA SALAS

PORTADA

ÍNDICE

MISMOS

No
soy
otro

no

eres
otro

soy

tú
mismo

eres

yo
Mismo

somos
lo
mismo.

ADA SALAS

- PORTADA
- ÍNDICE

CABEZA ARQUITECTÓNICA

JOSÉ MANUEL SALAZAR

PORTADA

ÍNDICE



III/XV J.M. Salazar 20

TRES ESTAMPAS

para que la cicuta haga su efecto
y ya no duela cuando muerde
el metafísico animal de la ausencia.

Ida Vitale

I

Sin otro ser humano,
solo queda el mundo.
Puede parecer mucho,
pero es nada.

Sin un tú
en el que encontrarme,
sin un yo
que reconocerte,
tan solo queda el mundo.

Sin esta certeza
no hay Espíritu que valga,
vida en los pronombres,
hermandad entre pueblos
ni Día del Juicio:

tan solo queda el mundo,
en cuya inmensidad extraña
quizás cobres conciencia de la soledad,
pero ni así lograrás entender
que tan solo estás solo
porque no tienes más.

Puede parecer mucho,
pero es nada.

PORTADA

ÍNDICE

II

Triste realidad esta,
testigo de tantos anónimos insomnios,
pero aun más triste soledad
de quien no puede compadecerlo.
Pues la carencia,
si compartida, se vuelve patrimonio
—es una Verdad matemáticamente demostrable:
menos por menos es igual a más—;
aislada,
erosiona la roca
y deja rastro de ruina.

Ningún hombre es una isla,
por más que su dolor tenga rostro de mar
y cuerpo de océano.

III

Vivimos vicariamente
a través del relato del otro,
y yo no soy más
que la proyección ajena
de una inefabilidad intuida.

Cuando ya no estés en este mundo,
¿cómo sabré que sigo vivo?

CARLOS IGLESIAS

PORTADA

ÍNDICE

CONCLAUSURA FILOSÓFICA

No creo que el virus se lleve por delante (profesionalmente, se entiende, si es que la política es una profesión) esta desgraciada generación de políticos, también universitarios. Se suele decir que un país tiene los políticos que merece (al fin y al cabo, él los elige). ¿Qué clase de país es este, entonces? Para encontrar cierta tranquilidad y sentido estos días mejor acudir a conceptos filosóficos contemporáneos que ya describen desde hace algún tiempo una nueva forma de mundo y que ahora con el virus parecen proféticos: «coinmunismo» y «coaislamiento», por ejemplo. Y planeando sobre ellos aquello que Rilke escuchó del torso arcaico de Apolo: «tienes que cambiar tu vida». Tú sabes bien cómo hacerlo, porque esa exigencia estética no es una máxima universal para todos, sino un imperativo absoluto para cada uno, es decir, no relativo a nadie sino a ti mismo (a mí mismo, a él mismo). No hay autoridades en lo absoluto.

Coinmunismo es la nueva forma posible de comunismo: mutua inmunización global frente a cualquier eventualidad desgraciada del ser humano, física o psíquica. A ver cómo nos salvamos juntos, simplemente porque es juntos como nos perdemos. Este coinmunismo debería ser hoy el fundamento de una teoría general de la cultura como inmunología general, que proponga estrategias comunes de supervivencia en este mundo en lugar de *panem et circenses* para evadirse de él.

Salvarnos juntos, qué remedio, pero no revueltos... Vivimos *posmillennial* en colmenas de coaislamiento, al lado unos de otros simplemente, nuestra unidad no es sino adyacencia, el virus lo ha lanzado con crudeza ante los ojos. La sociedad tradicional ya no existe, no nos unen sus viejos ideales, sino el irónico mutuo apego de no dejarnos infectar ni por un bicho ni por el vecino.

ISIDORO REGUERA

PORTADA

ÍNDICE

NO TE PUEDES IMAGINAR

La incertidumbre de los otros no es la mía.
(El miedo a reconocerse en los demás es terrenal y frágil).
Todos los muebles de mi casa, nuestros hijos, la ropa sin planchar,
las fotografías de los álbumes, los zapatos de la entrada
y la llave echada en la cerradura desde hace meses
son tan nuestros que no pueden ser de nadie más.

La certeza vaga de que nadie confunde las caras
ni se pierde en el esqueleto de la ciudad remota que esto fue
porque nadie está viviendo mi vida.
Nadie llora y se ahoga en este desasosiego.

Porque esta incertidumbre es mía. Es más liviano el miedo bajo nuestros pies
que el arrojo de reconocerse en el vecino de abajo
que una de estas noches soñó que amanecía solo en el mundo.

Todo lo que nos une es inmenso y humano.
El miedo y el deseo de que todo termine y se abra paso la rutina con el calor de
un beso poderoso y sonoro que acalle lo protocolario, lo mundano.

El silencio comienza a romperse. La incertidumbre es nuestra.
Es momento de tener la entereza de estar juntos. La vida siempre se abre paso
y está esperando, paciente y ávida, a que la tomemos por el cuello.

CRISTINA VAZQUIÁNEZ

PORTADA

ÍNDICE

SAPIENS

Y en algún momento de esta historia nietzscheana y dudosamente lineal,
resulta vital recordar que nos representa mejor el «Homo» que nos une entre
iguales y a la propia naturaleza
al humilde «Sapiens» que nos atribuimos como apellido.

FRANCISCO JAVIER ROMO CUMBREÑO

PORTADA

ÍNDICE

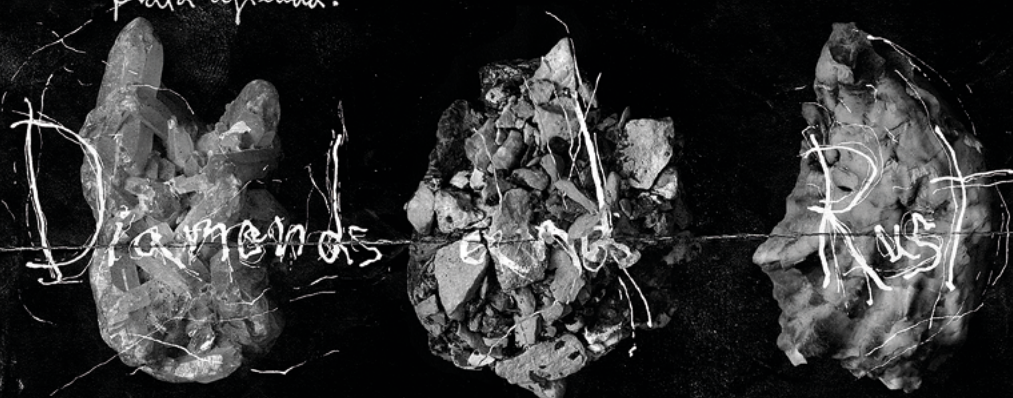
DIAMONDS & RUST

PORTADA

ÍNDICE

Ahora todos son recuerdos.

Voy a insuñarle al agua como ^{un} echo de menos,
a mi primer amor, de ^{hombros anchos} espalda ^{ancha} y talle delgado.
El collar de aguamarinas de mi abuela y ^{sus} sus
uñas jaguadas, llenas de metales, acariciando mi
espalda. Las tardes de tormenta en Madrid y el
calor que desprende la piedra de su suelo.
Echo de menos al ^{hombre} fantasma que fue por vez primera
iluminado ante mis ojos por una luna de pestaña de
plectra afilada.



Ahora echo de menos ^{recopilar} ^{coleccionar} ^{coleccionar}
besos de extraños, de demonios desconocidos de
hermético corazón. Extrañaré a personas que jamás
conoci, cómo saben sus abrazos, cómo de amargo es su olor.
Extrañaré que futuras bocas, de saliva azulada,
trecen mi pelo para después reposarlo sobre el pecho
desnudo de un ángel (caído solamente para mí).
En este momento también añoro el vientre de mi
madre, en el que mi único alimento eran las lágrimas
que ella no pudo llorar.
Y ahora que nuestro presente solo ^{es un recuerdo} ^{recuerdos} ^{recuerdos}
recuerdos, ^{colores} ^{sentido} las palabras cantadas por
Juan Baez; los recuerdos solo traen diamantes y óxido.



MELODRAMA



PORTADA

ÍNDICE

ODETTA (VENUS ENJAULADA)

JULIÁN CANELO

PORTADA

ÍNDICE



CARONTE

Y cuando desperté sentí que aún tenía las dos monedas en el bolsillo.

La laguna seguía delante pero el agua ya no era tersa y lisa, esta vez se veía rugosa y castigada por las inclemencias del tiempo.

Cada vez que rompía una ola me recordaba a la respiración estridente de mi compañero de habitación.

Él también luchaba como Ulises contra la Hidra de 9 cabezas. Pero no somos héroes ni tampoco hay hidra, todo es mucho más mundano.

De nuevo entro en ese dulce estado semiinconsciente en el que la realidad se confunde con lo onírico. Volvía a las guerras internas con mis fantasmas del pasado.

Pero esta vez estoy solo.

Y cuando volví a despertar sentí que seguían ahí.

Aún no era la hora.

Resisto como Rómulo mamando de Luperca

«Es más fácil luchar contra enemigos externos que internos» pienso,
pero esta vez el enemigo juega en casa.

«Venceré» me digo.

Y de repente desperté.

Ya no las tenía.

El barquero remaba con una calma que me daba paz.

A fin de cuentas, todo es cuestión de perspectivas.

JUAN JOSÉ PEÑATO TARIFA

PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

JOSÉ MANUEL
SALAZAR

VIVIR ASÍ

La realidad actual, nuestra y de todas las aerolíneas del mundo, es que prácticamente no tenemos adónde volar.

María Jesús López Solas
Directora de Clientes y Loyalty de Iberia
–declaraciones durante la crisis del Covi19–

El cielo está limpio y azul,
las nubes tienen un brillo especial,
parecen recién lavadas
y todo huele a pureza.

Los pájaros cantan más fuerte,
los gansos y las ocas han conquistado las riberas,
los patos se pasean por las orillas del Guadalquivir,
los jabalíes vagabundean por la Ciudad Condal,
los ciervos juegan a la orilla del mar en Matalascañas,
la maleza vuelve a ser señora de los caminos.

Solo se escucha a la naturaleza,
su latido lo inunda todo,
puedes sentir su respiración
como la de una amante satisfecha.

Tal vez esta sea la enseñanza que trae el virus,
merecería la pena, cuando salgamos de esta,
reconocer nuestra vulnerabilidad, nuestra fragilidad,
la necesidad que tenemos del cariño de los demás

y conservar esto
que es lo único que habremos ganado
después del confinamiento.

Reconocer, también, que es tiempo de parar,
dejar de producir lo que no sea esencial,
dejar de contaminar
y entregarnos a lo que nos faltaba,
el contacto, el abrazo, la presencia, la carnalidad,
la textura social de nuestras vidas.

PORTADA

ÍNDICE

Un virus letal viene a darnos una lección
para la que no estábamos preparados
ni queríamos escuchar,

un virus provocado por nuestra destructiva forma de vida
viene a devolvernos todo el daño que le estamos haciendo
a la naturaleza y a los demás.

Nunca hemos estado más cerca de la distopía.
Nunca hemos estado más cerca de la utopía.

Nos toca elegir.

ANTONIO ORIHUELA

PORTADA

ÍNDICE

SERIE *AWAKENINGS*

«Serie Awakenings»

Tinta/papel

21 × 14,5 cm

2020

Con el espíritu de ensanchar los horizontes de esos microcosmos cotidianos nace la serie «Awakenings», tan natural como ese musgo que empieza a brotar en los resquicios penumbrosos del patio trasero de un hogar que se ha visto más supervisado que nunca y en el que los deseos reprimidos han forjado una suerte de caprichosas estructuras geológicas del deseo. El lento fluir de lo blando, que recuerda que de nuevo el tiempo se medirá en luz, es el elemento esencial que recorrerá los desidiosos cuartos de la inquebrantable memoria.

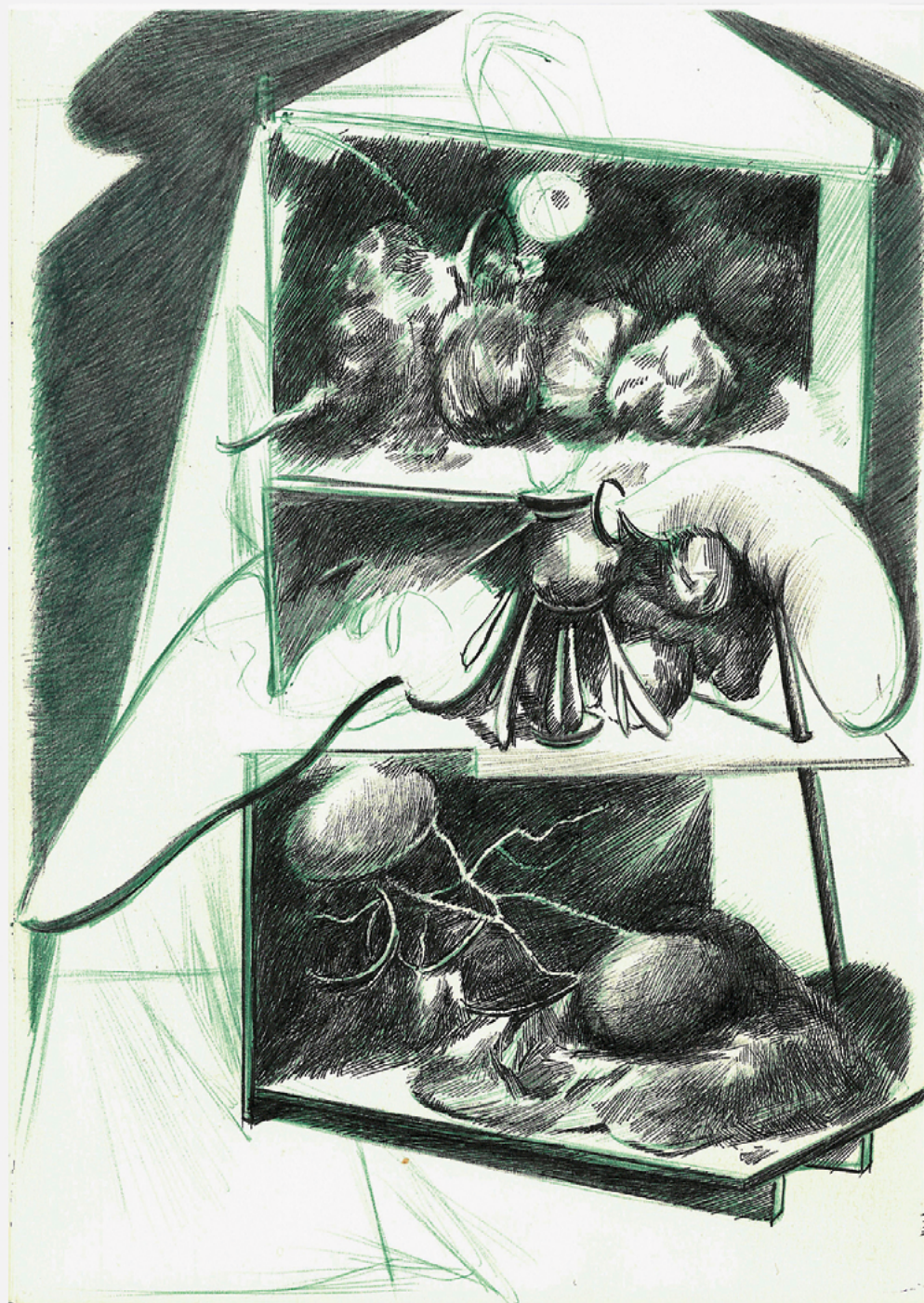
PORTADA

ÍNDICE

*AWAKENING
III, II*

PORTADA

ÍNDICE





*AWAKENING
III, III*

PORTADA

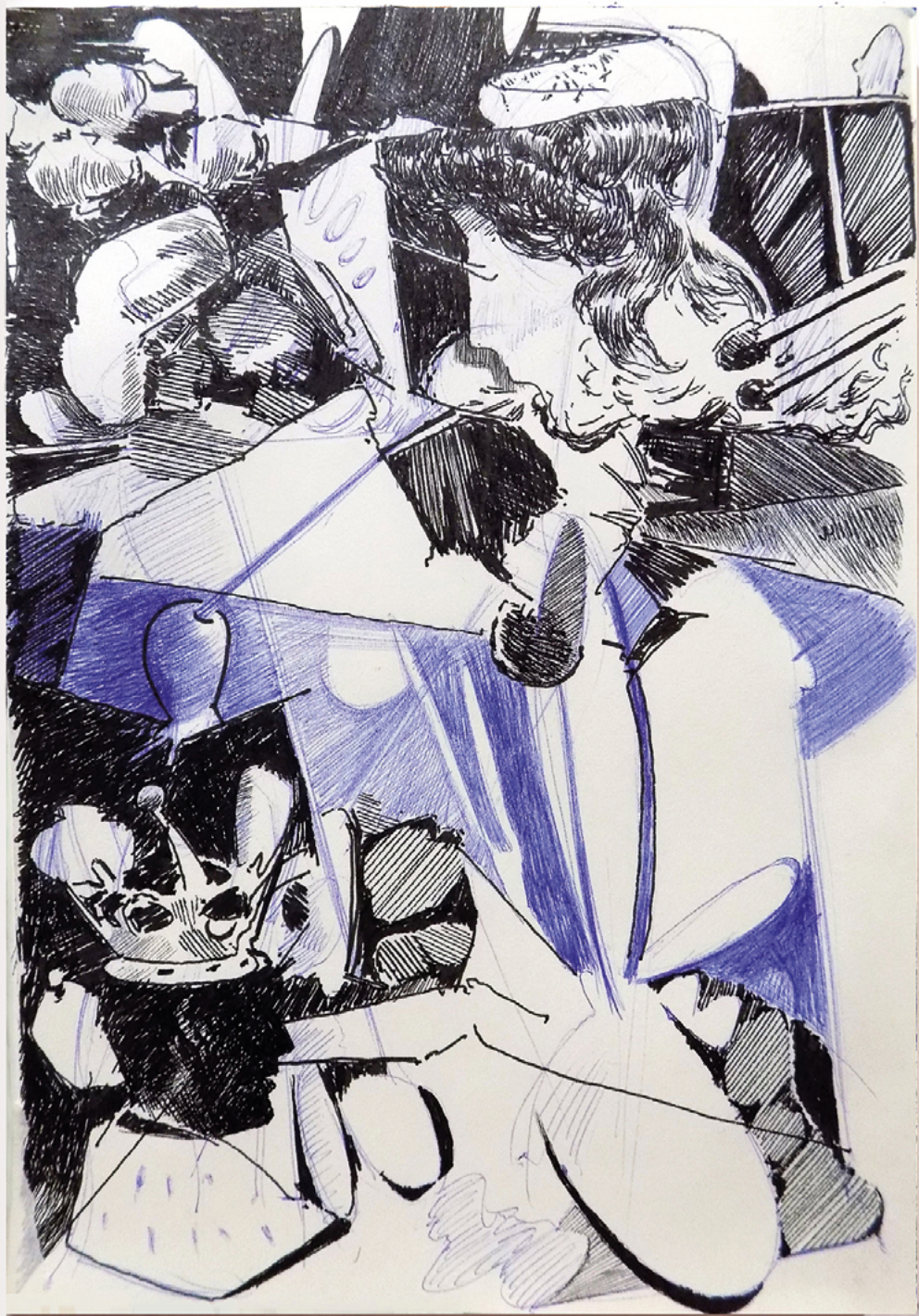
ÍNDICE

*DE ALGUNA
MANERA*



PORTADA

ÍNDICE



*DON'T BE
A BODY*

PORTADA

ÍNDICE

FRÁGIL I



PORTADA

ÍNDICE



FRÁGIL II

PORTADA

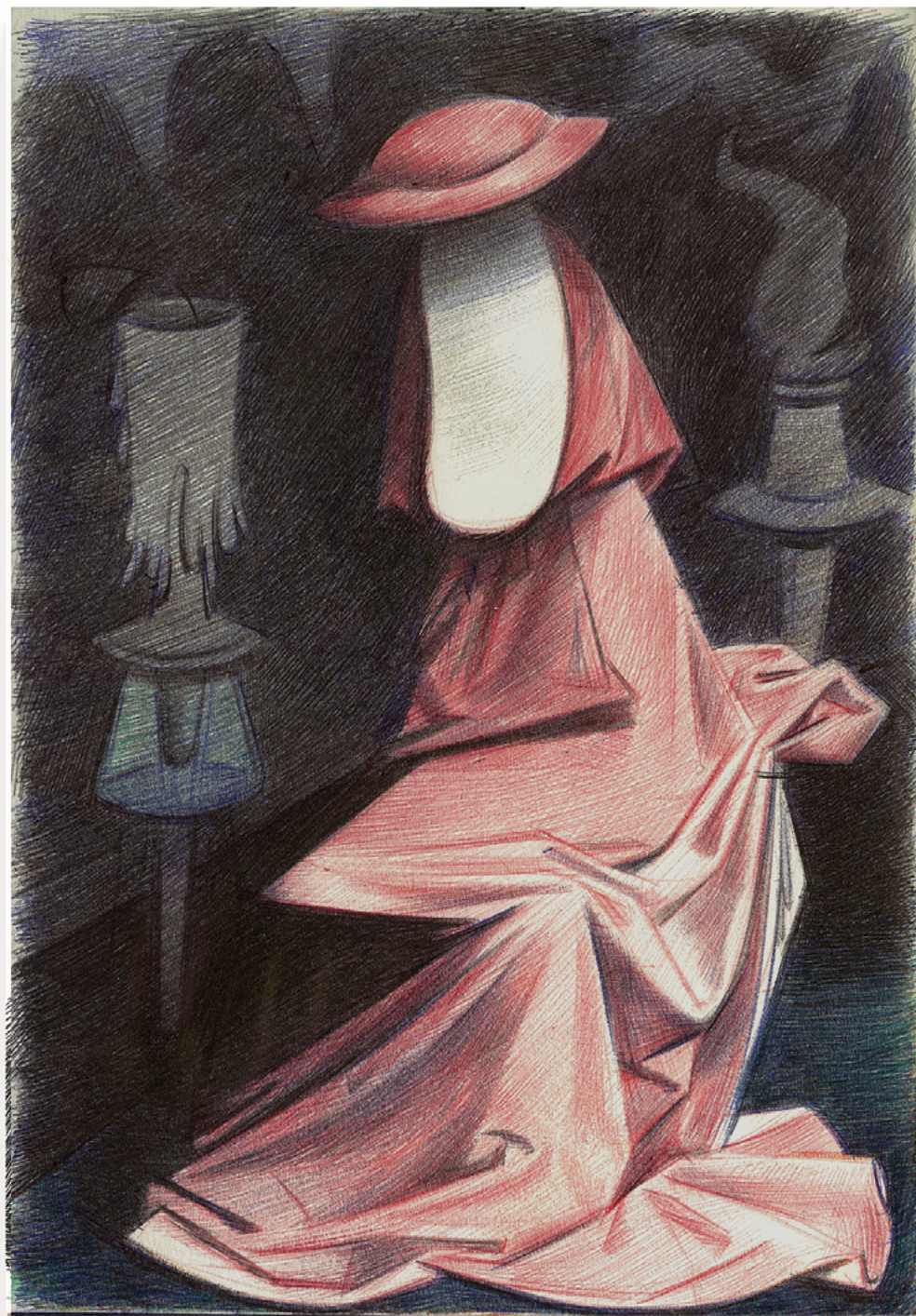
ÍNDICE

*ESTRUCTURA
ATÁVICA
DE UN
INTÉRPRETE
DE LUZ*

JULIO DÍAZ

PORTADA

ÍNDICE



LA PANDEMIA

Una pandemia provoca enfermedad y muerte, pero sobre todo es la responsable de un estado mental. Librarse de la enfermedad y de la muerte dependen de un azar puro, pues es sabido que lavarse las manos y salir enmascarado a la calle no inciden en el azar, igual que aquel golpe de dado de Mallarmé. Sin embargo, si tuviéramos que argumentar ese estado en que nos sume la posibilidad de adquirir algo ajeno, algo que acecha, habría que establecer una identidad con ese lado oscuro que a veces presenta el amor cortés. El hombre sano, que vence su miedo y sale a la calle a comprar un pan que quizá esté contaminado, es como aquel pastorcillo, ajeno de placer y de contento, que no se ve causante de lo que

siente. Simplemente lo padece. En ambos casos, la singularidad está fuera –el amor, el virus–, y reduce a cenizas nuestra fe en aquello que necesitamos (el amor), o aquello que tememos (el virus). ¿Por qué? Porque nada depende de nuestra voluntad. Si el amor nos dice sí, vivimos. Si el virus nos dice sí, morimos, o pasamos a depender de si quien nos va a cuidar en la UCI está enamorado o no, se lleva bien con su esposa o ella acaba de decirle que no saldrá a aplaudir a las 20 h. En cualquier caso, no toméis decisiones. De todas formas, vais a equivocaros...

ALONSO GUERRERO

PORTADA

ÍNDICE

JEP GAMBARDELLA, CONFINADO EN SU ÁTICO DE LA PIAZZA DEL COLOSSEO, RECUERDA SUS ÚLTIMOS DÍAS CON RAMONA

El corazón de la vieja Europa
está enfermo,
grave.

Europa baila desnuda sobre la tarima,
como si nada,
fingiendo no ver cómo otras bailarinas
más jóvenes y baratas (rusas, asiáticas, americanas)
se llevan todos los clientes.

Europa es una vieja aristócrata que solo vive de recuerdos.
Su alma es un museo con horario de visitas.

Europa es un enorme crucero varado en la costa.

Y ahora,
¿quién va a cuidar de nosotros?

ANTONIO RIVERO MACHINA

PORTADA

ÍNDICE

VELAR

Velar vela la vela
luminaria en la noche que se precipita
 solos
se lea en el sentido que se lea es palíndromo
solos
se van los viejos a la muerte
velados en cifras sin conciencia
crecen
como la oscuridad
sin luz de sol
 caricia
que vele lo que anida en ellos
antes de ser eso que ya no es
que crece y se multiplica
como el vacío en derredor de la llama

vela señor por nosotros
que nadie vela
aquí el que en vela vela
 enmascara

y caen
 no las cifras
 los cuerpos
cuerpos como cifras en coches de Caronte
en humos disipados
en crematorios de noticias

escuchan el silencio
que rompen trinos
sirenas rasgan el aire
por ellos, por nosotros

ellos sin
en máscaras
velados

nosotros

PORTADA

ÍNDICE

de balcón a balcón
que se cierra al caer
un círculo de luz
tiniebla encendida
niños expulsados de todo paraíso

no se arredra quien dice nombres y reza
y caen
 uno a uno
 como bombas
impotentes las manos sin armas
armar el combate a cuerpo abierto
él, desalmado, que vela nombres con cifras
desarmados, nosotros y ellos que reman a la contra
sin velas

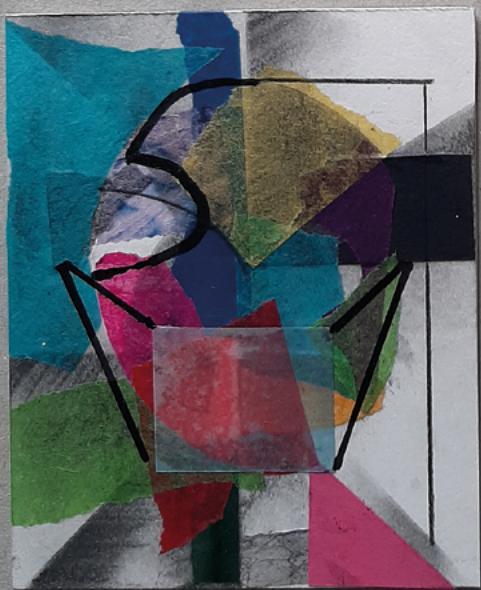
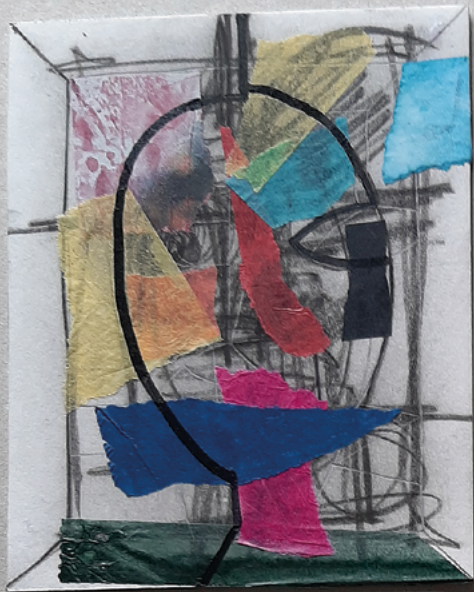
y no valen lo mismo
cifras nombres o palabras
donde cambia una letra una cifra un punto
nos velan

nombres
blanco sobre blanco
en los nichos
en las urnas

EMILIA OLIVA

PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

JOSÉ MANUEL
SALAZAR

PORTADA

ÍNDICE

III

PORTADA

ÍNDICE

DÍAS DE PANDEMIA

Vi risas de incredulidad y vi el florecer de la incertidumbre
Vi la histeria revolcándose por los pasillos del supermercado y las aceras
Vi la ausencia acumulándose en los hospitales y residencias
Vi las sonrisas ocultas y a los abrazos sin poder suceder
Vi los aplausos de gratitud y a los aplausos confusos de balcón
Vi paseos clandestinos y a los furtivos asechando sus pasos
Vi humanos trinando, tristes, agotados de tanta jaula

Vi al arte muriendo de hambre, mientras alimentaba a otros hambrientos
Vi teorías y soliloquios esparcidos por las redes
Vi emerger la innata y servil humanidad, también emergió el egoísmo del oscuro sentir inhumano
Vi las soluciones incompletas, enrevesadas e inconformes
Vi políticos engordando sus campañas con la muerte
Vi tan violenta la normalidad, que ya nunca deseo volver

Vi el miedo y la alegría de poder volver a aletear, fuera de la jaula
Vi como se amontonaban bajo el sol de primavera
Vi palabras que irrumpen y que aún se repiten, sin descanso
Vi la evasión arrojando con la distracción al miedo
Veo el caos de la nueva y también, tan violenta normalidad
Veo que la sombra de invierno, en cualquier momento, puede volver a asediar
Veo con miedo y también veo que pronto olvidaremos la muerte.

ARIEL NELSON

PORTADA

ÍNDICE

LO QUE PERMANECE **(VARIACIONES SOBRE WHAT REMAINS)**

Inhalé la inmensidad
para ver qué permanecía.
Gotas de plástico
que dejan su eco en el patio.
Huellas de arena
pulidas por la pleamar.
Un sol deshaciéndose,
paseando entre dunas.
Restallido–risa de malta,
dulce olor de posavazos,
macerados entre historias derramadas.
Junto a la afilada tenaza
que sostiene mi columna;
las grietas abiertas
que irrigan mi rostro,
entre las que brotan
simientes de vidrio;
el té que alberga
las últimas migas,
–pecio del naufragio
o cola de cometa–,
el aliento de mi compañero
que habita esta manta gris,
la desnudez que muestra
la cartografía celeste
de constelaciones
que cuelgan en la eternidad.
Esto es lo que permanece.

JORGE FERNÁNDEZ AVILÉS

PORTADA

ÍNDICE

VACÍO

como un halcón enjaulado
que mira al sol entre rejas
Antonio Machado

En esta casa no vive nadie.
Solo cristales rotos contemplan
los pasos en el polvo del pasillo,
los restos de piel
de una sombra sin cuerpo.

El eco del silencio dicta
historias de manchas y desconchones;
vómito de cobre por las funerarias paredes
con su sucio rumor sin memoria;
pavesas ciegas que cantan
esta elegía perpetua.

Alguien abrirá algún día las ventanas,
entrará el sol y el viento y la tormenta.
Algún día alguien
pondrá en marcha el tiempo
y borrará los restos de mi nada.

DIONISIO LÓPEZ

PORTADA

ÍNDICE

Ya que la vida es
demasiado fugaz,
agárrate a lo más sutil,
al azul del cielo, por ejemplo,
para descansar y morir.

JOSÉ MARTÍN DURÁN

PORTADA

ÍNDICE

AHORA SABEMOS

Ahora sabemos que la vida era nuestra vida con otros: con los amigos, con la familia, con los compañeros de trabajo, con el tendero de la tienda de barrio, con los desconocidos conocidos de nuestros paseos. También sabemos ahora que la vida era llegar tarde a una cita, pero llegar a la hora justa para coger un tren a cualquier parte. Quizá no sabíamos que nuestra vida eran las prisas, los nervios y la incertidumbre. Tampoco sabíamos que la vida estaba en los encuentros y abrazos por el cumpleaños de los abuelos, en las terrazas compartidas con amigos y en las librerías en las que siempre buscamos aquel libro que se nos resiste.

Quizá –solo quizá– ahora sepamos que la vida era eso.

GUADALUPE NIETO CABALLERO

PORTADA

ÍNDICE

PANDEMIARIO

Alarma Anticuerpo Antígeno Aplauso
Balcones Bálsamo Barreras Bulos
Confinamiento Crisis Cuarentena Curva
Datos Desafío Desescalada Distancia social
#EsteVirusLoParamosUnidos
Fase Fiebre Foco Fronteras
Geriátricos Gobernanza Gratitud Guantes
Hidroalcohólico Hogar Hospitales Humanidad
#IWillSurvive
Jabón Jamás Jaula Jauría
Lágrima Lealtad Levadura Libre
Manos Mañana Mascarilla Muertos
Nada Naufragio Necios Nueva normalidad
Objetivo Obligación Ocho Oleada
PCR Pico Positivo Prórroga
#QuédateEnCasa
Rastreadores Reactivación Repunte Restricciones
Salida Gradual Sanitarios Síntoma Solidaridad
#TodoVaASalirBien
UCI Uniforme Urgencias Utopía
Vacuna Víctimas Virtual Voluntarios
Yacer Yugo Yuso Yermo
Zarpa *Zoom* Zozobra

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ

PORTADA

ÍNDICE



PORTADA

ÍNDICE

ANA SUAREZ

VERSOS DE CONFINAMIENTO

Oigo el trinar de las aves
que traspasan el cristal
sin romperlo ni mancharlo.
Todo se ha detenido.
Lejano aroma de rosas,
las caricias y los besos.
Mientras buscas la turgencia
que se pierde entre las sábanas.
El aire sobre aquel rostro
es un desconocido más
y los pasos que has perdido
ya para nada regresan.
En el horizonte la imagen
de la esperanza separa
sin separar cielo y tierra.

Dile a la primavera que espere,
que no se vista de gala,
que no cubra de nieve
las ramas de los cerezos,
que no saque su alfombra
de margaritas blancas
sobre los prados verdes.
Porque estamos todos en casa
y no podemos verla.

JUAN RICARDO MONTAÑA GARCÍA

PORTADA

ÍNDICE

PAISAJE



PORTADA

ÍNDICE

CEREZO



PORTADA

ÍNDICE

MATILDE GRANADO

YA EN MAYO (APUNTES)

Cuenta mi madre que un 1 de mayo, debido al intenso calor, los placentinos huyeron a las orillas del río Jerte para refrescarse. Hoy ha amanecido nublado y llovizna. Se anuncian, eso sí, temperaturas muy altas para los próximos días.

Dudo si saldré de casa, ahora que nos han dado permiso para hacerlo. Sería, en todo caso, a primera hora de la mañana. No me gusta pasear por la tarde si no es temprano, después de comer, que es, para mí, el mejor momento, salvo en verano. Si hay que salir con guantes y mascarilla... Y luego al llegar... En fin. Y total para estar fuera un ratino y no alejarse más de un kilómetro. Habrá que consultar Google Maps. No camino con el móvil encima.

Qué situación. Desconcierta «esta vida en suspenso» (Doce *dixit*), lo que me recuerda un poema de *A debida distancia*, el que cerraba el libro, inspirado en un viaje a Nápoles, que titulé «El canto suspendido», un rótulo robado al compositor italiano Luigi Nono, de su cantata «El canto sospeso», aunque nada tenga que ver con ella.

La lectura me ayuda a salvarme de la confusión. Y escribir sobre lo que han escrito otros.

Sigo sacando adelante reseñas. Es lo único que puedo hacer, aunque algún verso, qué remedio, también se me haya escapado. Poca cosa.

Lo demás, cartas que van y viene con unos pocos amigos y alguna esporádica charla telefónica. (Lo confieso: no me gusta hablar por teléfono. No sé.) Fija, la de cada día con mi madre. Cada vez más corta. Me anima su estoicismo. Resignación, diría ella, un término menos pagano. Su conformado aguante. Ayer me comentaba que no tiene ninguna prisa por salir. ¿Vamos a saber hacerlo?

Esta semana tendría que haber presentado en La Puerta de Tannhäuser *No se puede mirar (y otras estampas)*, de El Roto (Reservoir Books), lo que me hacía mucha ilusión, y en la Feria del Libro de Plasencia, *Porque olvidado*, que me hacía menos. La anterior hubiéramos estado en la de Cáceres. Pronto, iríamos a la de Salamanca. Otra vez será.

Al menos ya somos tres en el encierro. Se ha unido a nosotros nuestro hijo Alberto, que estaba confinado en Cáceres. Viajó solo en un microbús desde allí. En medio de un paisaje apocalíptico. Con lo que uno ha odiado siempre las películas de catástrofes futuristas.

Ahora las conversaciones son más extensas. Y las sensaciones y los afectos más intensos.

Aunque su madre le tenga en cuarentena.

ÁLVARO VALVERDE

PORTADA

ÍNDICE



NIDAL

ANTONIO GÓMEZ

PORTADA

ÍNDICE

[PORTADA](#)

[ÍNDICE](#)

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
MIGUEL ÁNGEL LAMA	
<i>Desde el balcón –Prólogo y aplauso–</i>	11
VICTORIA ALZINA LOZANO Y CARLOS IGLESIAS CRESPO	
<i>Introducción</i>	13
<hr/>	
I	
TETE ALEJANDRE	
<i>Diálogo</i>	17
MALÉN ÁLVAREZ	
<i>In illo tempore</i>	18
EMILIA OLIVA	
<i>Anuncio: Masilla para grietas</i>	20
BASILIO SÁNCHEZ	
<i>El baile de los pájaros</i>	22
GORDON HASKEL	
<i>Carta</i>	23
MARÍA DEL CARMEN ORDÓÑEZ SAAVEDRA	
<i>[sin título]</i>	24
JULIA LAMA	
<i>[sin título]</i>	25
DAVID BORREGO PÉREZ	
<i>El frío de los otros</i>	29
JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO	
<i>Otro silencio</i>	30
PILAR GALÁN	
<i>Todo lo que era sólido</i>	31

PORTADA

ÍNDICE

MARÍA SANZ NAVARRO	
<i>[sin título]</i>	33
ADRIÁN SEGURA	
<i>Fear</i>	34
<i>Stay Home</i>	35
34	36
ALBERTO VARONA	
<i>Presente continuo</i>	37
MARIBEL RODRÍGUEZ PONCE	
<i>La independencia del mundo</i>	38
JAVIER ALCAÍNS	
<i>De La adivinanza del agua</i>	39
VICTORIA ALZINA	
<i>La vida es eso, días que acaban</i>	42
ALICIA SIANES BAUTISTA	
<i>[sin título]</i>	43
RUI DÍAZ	
<i>Mientras escribo</i>	44
VICTOR M. JIMÉNEZ	
<i>Teletrabajo</i>	45
CARLOS MEDRANO	
<i>Lenta espera</i>	46

II

PORTADA

EMILIA OLIVA	
<i>La entrada definitiva de la noche</i>	48

ÍNDICE

ADA SALAS	
<i>Bosque</i>	50
<i>Mismos</i>	51

JOSÉ MANUEL SALAZAR	
<i>Cabeza arquitectónica</i>	52
CARLOS IGLESIAS	
<i>Tres estampas</i>	53
ISIDORO REGUERA	
<i>Conclusura filosófica</i>	55
CRISTINA VAZQUIÁNEZ	
<i>No te puedes imaginar</i>	56
FRANCISCO JAVIER ROMO CUMBREÑO	
<i>Sapiens</i>	57
JULIÁN CANELO	
<i>Diamonds & Rust</i>	58
<i>Melodrama</i>	59
<i>Odetta (Venus enjaulada)</i>	60
JUAN JOSÉ PEÑATO TARIFA	
<i>Caronte</i>	61
JOSÉ MANUEL SALAZAR	
<i>[sin título]</i>	62
ANTONIO ORIHUELA	
<i>Vivir así</i>	63
JULIO DÍAZ	
<i>Serie Awakenings</i>	65
ALONSO GUERRERO	
<i>La pandemia</i>	73
ANTONIO RIVERO MACHINA	
<i>Jep Gambardella, confinado en su ático de la Piazza del Colosseo, recuerda sus últimos días</i> <i>con Ramona</i>	74
EMILIA OLIVA	
<i>Velar</i>	75
JOSÉ MANUEL SALAZAR	
<i>[sin título]</i>	77

PORTADA

ÍNDICE

III

ARIEL NELSON	
<i>Días de pandemia</i>	80
JORGE FERNÁNDEZ AVILÉS	
<i>Lo que permanece (variaciones sobre What remains)</i>	81
DIONISIO LÓPEZ	
<i>Vacío</i>	82
JOSÉ MARTÍN DURÁN	
<i>[sin título]</i>	83
GUADALUPE NIETO CABALLERO	
<i>Ahora sabemos</i>	84
CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ	
<i>Pandemiario</i>	85
ANA SUAREZ	
<i>[sin título]</i>	86
JUAN RICARDO MONTAÑA GARCÍA	
<i>Versos de confinamiento</i>	87
MATILDE GRANADO	
<i>Paisaje</i>	88
<i>Cerezo</i>	89
ÁLVARO VALVERDE	
<i>Ya en mayo (apuntes)</i>	90
ANTONIO GÓMEZ	
<i>Nidal</i>	91

PORTADA

ÍNDICE

I. DISPOSICIONES GENERALES

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

3692 *Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19.*

Artículo 1. *Declaración del estado de alarma.*

Al amparo de lo dispuesto en el artículo cuarto, apartados b) y d), de la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de alarma, excepción y sitio, se declara el estado de alarma con el fin de afrontar la situación de emergencia sanitaria provocada por el coronavirus COVID-19.

Artículo 2. *Ámbito territorial.*

La declaración de estado de alarma afecta a todo el territorio nacional.

[PORTADA](#)[ÍNDICE](#)



[PORTADA](#)

[ÍNDICE](#)